Los reconstructores creen a pie juntillas en la Historia del Arte, en la Historia del Teatro, en la Historia Universal, en la Enciclopedia Espasa Calpe, en la Real Academia de la Lengua y en el Directorio Telefónico.

LOS IMITADORES creen que la vida no es un sueño, sino que es vida y que está llena de significados; creen que vale la pena de ser copiada y que repitiendo la copia noche tras noche llegarán a pro-

ducir en los espectadores la impresión de que están vivos, lo cual —como usted puede ver fácilmente— es, en la mayoría de los casos, una equivocación lamentable. Los espectadores, en general, no están vivos, sino sólo funcionando, que son dos cosas muy diferentes.

(En ese momento, don Horacio Recto se comió un ostión envenenado y dejó de funcionar. Así terminó, de una manera trágica, la entrevista.)

una despierta sensibilidad y un innegable don de observación.

EXAMEN. *La casa grande* es una novela construida directamente sobre un hecho real: la huelga de los peones de las fincas plataneras en la costa de Colombia hace aproximadamente veinte años, que fue aplastada mediante la intervención del ejército. Este dato permite suponer que la novela de Cepeda Samudio es meramente una crónica novelada con pretensiones de crítica social; pero el libro nos sumerge de inmediato en una realidad muy diferente, una realidad que, hay que aclararlo de inmediato, es esencialmente de novelista. Con esto quiero decir que el autor no busca reproducir directamente los sucesos, sino entregarnos su esencia mítica, lo que ellos tienen de ejemplar, lo que queda para siempre, más allá del tiempo, la moral y la justicia, grabado en el centro de nuestra experiencia vital. Para lograr esto, Cepeda Samudio ha tomado el hecho central y lo ha despojado de todo lo superfluo, lo exterior y particular, para trabajar nada más con los elementos esenciales, capaces de revelar el verdadero sentido de la historia. En el transcurso de la narración cada uno de los distintos protagonistas de la historia va tomando sucesivamente la palabra de una manera indirecta; pero lo hacen despojados de toda individualidad, transformados en meras fuerzas, en símbolos, que representan los distintos aspectos bajo los que la realidad se manifiesta. Así, cada soldado es el Ejército; cada hombre, cada mujer es el Pueblo; y en el lado contrario, en el de los terratenientes, oímos tan sólo al Padre, a la Hija, al Hermano. No se trata, sin embargo, de olvidar la realidad, sino de llegar a ella en el sentido más profundo, como artista. Al final todos estos elementos se unen y el lector siente que el suceso se abre para él, fijo para siempre, convertido en mito, en verdad eterna, por la lúcida conciencia del creador. Una forma de vida ha llegado a su fin, devorada por el flujo incontenible de la historia, y de ella nos quedan la nostalgia y el dolor de sus representantes; del otro lado, la sangre de los caídos fecunda la tierra sobre la que se levantará la nueva vida, mientras de los ciegos instrumentos de la destrucción, servidores de un orden del que también son víctimas, sólo se salvará lo que en ellos mismos hay de Pueblo.

La efectividad con que Cepeda Samudio se sirve de las distintas técnicas empleadas para construir el relato (desde el diálogo objetivo, totalmente despersonalizado, hasta la narración subjetiva cuyo ritmo es dictado por el fluir de la conciencia, pasando por la simple anotación del tiempo y lugar), la riqueza directa y viril de su lenguaje y sobre todo la extraordinaria sensibilidad que demuestra la forma de acercarse a la historia, nos revelan a un verdadero novelista, que, más allá de las influencias que todavía se advierten en él, tiene ya un lugar dentro de la narrativa latinoamericana.

CALIFICACIÓN. Muy bueno.

—J. O.

LOS LIBROS ABIERTOS

REFERENCIA. *100 imágenes del mar*. Nota, selección y algunas versiones por Jaime García Terrés. Colección Poemas y Ensayos. Universidad Nacional Autónoma de México. 1962. 109 pp.

NOTICIA. Como el seleccionador señala en su breve y precisa introducción, intentar una verdadera compilación antológica de poemas sobre el mar hubiera sido una labor demasiado vasta y quizá imposible. No se trata, pues, de una antología, sino de una selección en la que se ha permitido intervenir inclusive al azar. Un cierto orden interno guía, sin embargo, la presentación de estas imágenes en las que están presentes Dante y Joseph Conrad, Antípater de Salónica y Hölderlin, Ramón López Velarde y Dylan Thomas, el Poema de Quetzalcóatl y Melville, James Joyce y Sor Juana Inés de la Cruz, unidos por el común tributo al mar: "Vínculo y distancia al mismo tiempo", como apunta García Terrés.

EXAMEN. Todo lector ha cedido alguna vez a la tentación de abrir un libro al azar y buscar en la página descubierta alguna revelación momentánea. Con el mar como punto de partida, rigiendo ya en cierto sentido la naturaleza del encuentro, preparándolo, este libro se presta excepcionalmente para este tipo de revelaciones. Cada una de sus páginas nos depara una gozosa sorpresa. La diversidad de las imágenes, las diferentes perspectivas desde las que cada poeta nos entrega su tributo a la belleza sugestiva y terrible del mar, sugieren el ritmo cambiante y eterno del oleaje. Esa misma diversidad se convierte en un maravilloso tributo a la riqueza del espíritu humano, de la que el libro nos entrega una prueba irrefutable y hermosa. Puede decirse, con rigor, que en muy pocas antologías la poesía aparece como algo tan vivo e inmediato, tan entrañable y tan nuestro. En este sentido *100 imágenes del mar* es un libro al que se puede volver siempre, con la seguridad de encontrar en él una respuesta.

CALIFICACIÓN. Sugestivo.

—J. O.

REFERENCIA. Alonso de Ercilla, *La Araucana*. Nuestros Clásicos, Prólogo de Arturo Souto. UNAM. México, 1962. 780 pp. Dos tomos.

NOTICIA. El autor de *La Araucana*, Alonso de Ercilla (1533-1594) nació en Madrid. Recibió una mediocre educa-

ción y tuvo pocas lecturas; pero desde muy joven sintió gran gusto por los viajes. Se embarcó para América en una expedición de la flota. Cuando tenía 23 años llegó a Lima, y ahí se unió al ejército español que salió a combatir a los araucanos que se habían rebelado en Chile. En este país participó en varias batallas contra los indios, y comenzó a escribir su poema épico. Al terminar la guerra, el gobierno español no recompensó justamente a los soldados, y Ercilla se sintió defraudado. En 1563 regresó a España, y pocos años después publicó la primera parte de *La Araucana*, y más tarde las otras dos partes de las tres que consta su obra. La suerte le fue favorable: su epopeya alcanzó una rápida fama, y además el poeta recibió varias herencias. Fue diplomático y emprendió algunos viajes por Europa y África.

EXAMEN. En el siglo XVI se intentó un resurgimiento de la poesía épica; pero la mayoría de los poemas heroicos eran demasiado retóricos y artificiales. El descubrimiento del Nuevo Mundo se convirtió en una fuente de inspiración para muchos poetas, y se escribieron innumerables epopeyas con temas americanos; pero pronto cayeron en el olvido al pasar la moda, y casi sólo ha sobrevivido *La Araucana*; aunque su autor fue un mediocre literato, supo imprimirle una gran vitalidad a su obra, la cual, no obstante todos sus defectos de forma y su gran extensión, continúa leyéndose hoy día. *La Araucana* no sólo puede considerarse un poema español renacentista, sino también como la primera gran obra literaria de América. Esta epopeya narra la lucha sin cuartel entre españoles y araucanos, pero gran parte de las simpatías del autor están con los indígenas vencidos, a los que convierte en héroes por el valor que demostraban en el combate.

CALIFICACIÓN. Magnífico.

—C. V.

REFERENCIA. Alvaro Cepeda Samudio. *La casa grande*. Ediciones Mito. Bogotá, 1962. 220 pp.

NOTICIA. *La casa grande* es la primera novela de este escritor colombiano, radicado en Barranquilla, donde dirige un periódico. Anteriormente Cepeda Samudio había publicado también un libro de cuentos, un tanto inmaduro, en el que prevalecía la influencia de William Saroyan, pero que revelaba ya